

**El SIDA
y las relaciones
sexuales entre varones**



**ONUSIDA
Punto de vista**

Julio de 1998

Datos y cifras

- Las relaciones sexuales entre varones existen en la mayoría de las sociedades. Sin embargo, su existencia, y su importancia para la prevención del SIDA, con frecuencia se niegan.

- Muchos varones que tienen relaciones sexuales con varones (VSV) no se consideran a sí mismos como homosexuales. Muchos de ellos están también casados o tienen relaciones sexuales con mujeres. En algunas regiones, existe un elevado nivel de comportamiento bisexual entre los VSV. En la Ciudad de México, por ejemplo, en una encuesta de VSV se puso de manifiesto que el 56% tenían también relaciones sexuales con mujeres.

- El coito anal, que suele practicarse en las relaciones sexuales entre hombres, entraña un elevado riesgo de transmisión del VIH cuando uno de ellos tiene el virus y cuando no se utiliza preservativo.

- Las relaciones sexuales entre hombres son la principal vía de transmisión del VIH en algunas partes del mundo. En otras partes, es una vía de transmisión secundaria. Prácticamente en todos los lugares, son una parte significativa e interconectada de la epidemia y hay que tomarlas en consideración seriamente.

- Entre el 5% y el 10% de todas las infecciones mundiales se producen a través de las relaciones sexuales entre hombres, pero las cifras varían considerablemente de un lugar a otro. En América del Norte, en algunas regiones de América Latina y en la mayor parte de Europa, Australia y Nueva Zelandia, las tasas son con frecuencia tan elevadas como del 70%.

- Las medidas clave que hay que tomar para abordar con eficacia la transmisión del VIH en la comunidad de hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres son las siguientes:
 - para los dirigentes políticos y otros actores clave, aceptar que las relaciones sexuales entre hombres existen, y que son de importancia para los esfuerzos de prevención, asistencia y apoyo en materia de SIDA;
 - para los programas nacionales del SIDA, incluir la cuestión de la transmisión del VIH a través de las relaciones sexuales entre hombres en su planificación y puesta en práctica;
 - para los organismos donantes, comprometerse a examinar seriamente la financiación de la prevención, la asistencia y el apoyo en materia de SIDA entre los VSV;
 - para los gobiernos y las organizaciones no gubernamentales (ONG), fomentar unas relaciones sexuales más seguras y el suministro de preservativos, organizando programas que abarquen actividades de divulgación, proyectos de educación entre compañeros, y campañas en los medios de comunicación y en otros medios de información de menor escala, según corresponda;
 - para los programas nacionales del SIDA y otros asociados, estimular la creación de organizaciones gay y fortalecer las redes existentes de VSV;
 - para los programas nacionales del SIDA y otros asociados, reproducir o ampliar los enfoques de prevención del VIH que han obtenido buenos resultados entre los VSV, localmente y en el extranjero;
 - para los dirigentes políticos y personas influyentes en la sociedad, apoyar los programas sobre el VIH orientados a los VSV;
 - para los programas nacionales del SIDA y los organismos donantes, asegurar que se mantengan las intervenciones eficaces sobre el VIH entre los VSV. En el pasado, a veces los buenos proyectos se interrumpían, o se reducía su financiación, cuando se creía que habían sido satisfactorios, o que había disminuido el riesgo para los VSV.

Las relaciones sexuales entre hombres

Las relaciones sexuales entre hombres existen prácticamente en todas las sociedades. A menudo están estigmatizadas por la sociedad, de modo que su visibilidad pública varía considerablemente de un país a otro. Estas relaciones suelen entrañar el coito anal, que conlleva un elevado riesgo de transmisión del VIH. Así pues, la existencia de unos buenos programas sobre el VIH orientados a los varones que tienen relaciones sexuales con varones es de vital importancia, a pesar de que hasta ahora esos programas se han visto con frecuencia seriamente desatendidos.

Unas relaciones generalmente negadas, ocultadas y estigmatizadas

Las relaciones sexuales entre hombres existen en la mayor parte de las sociedades, aunque su proporción varía ciertamente de un lugar a otro, por razones culturales y otras. No obstante, las autoridades de muchos lugares niegan frecuentemente su existencia: por las enseñanzas religiosas o los tabús culturales, o porque como individuos se sienten incómodos al abordar esa cuestión. En muchas zonas, no se dispone de datos sobre la prevalencia de las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo por la falta de investigaciones adecuadas sobre la cuestión, con frecuencia como resultado de la negación misma de ese fenómeno.

Los actos sexuales entre hombres a menudo han sido condenados por los dirigentes cívicos y religiosos, y tipificados como delito por la legislación. En algunos países, las condenas para los acusados de actos sexuales entre hombres se hallan entre las más severas. En todas partes, incluso donde ese comportamiento no es ilegal, las autoridades (la policía o los militares, por ejemplo) suelen perseguir de forma no oficial a los hombres que se sabe o se sospecha que tienen relaciones sexuales con otros hombres, o bien se los discrimina o estigmatiza.

Por esas razones, en muchas partes del mundo la mayoría de las relaciones sexuales entre hombres se mantienen ocultas o secretas. Este hecho hace que una evaluación de la proporción que alcanzan tales relaciones, y de los diversos tipos de actos sexuales que se practican, sea aún más difícil.

Unas relaciones ocultadas, y por tanto desatendidas

Muchos hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres –de forma ocasional o frecuente– no se consideran de ningún modo a sí mismos como “homosexuales” o “bisexuales”. Muy a menudo están casados. Incluso si no lo están, es posible que también tengan relaciones sexuales con mujeres. Esa observación incumbe en particular a las sociedades donde la comunidad y la familia instan al matrimonio con insistencia, por ejemplo, en muchas comunidades de América Latina, del Oriente Medio, de la región mediterránea, de África y del subcontinente indio. Eso contribuye a que gran parte de las relaciones sexuales entre hombres se mantengan ocultas.

En la mayoría de los países, una proporción de las relaciones sexuales entre hombres se hacen hasta cierto punto a cambio de un pago. Si bien una parte de ese trabajo sexual se efectúa a tiempo completo y de forma profesional, una gran proporción no está sin embargo estructurada –a diferencia de la situación con respecto al trabajo sexual femenino– y se lleva a término acaso con la expectativa de un pequeño obsequio a cambio de los servicios prestados. Muchos profesionales del sexo masculinos tienen una esposa o una pareja sexual femenina estable, y no se identifican a sí mismos como homosexuales. Con frecuencia, sus clientes son varones casados u hombres que tienen relaciones sexuales con mujeres.

En la mayor parte del mundo industrializado, y en un número creciente de otros centros, incluidas

muchas ciudades de Asia oriental y meridional y de América Latina, un número significativo de VSV han tomado conciencia de su sexualidad y se identifican en mayor o menor medida como “gays” u “homosexuales”. En muchos lugares de esos países, ha cobrado fuerza un ambiente social gay específico, que consisten en bares, discotecas, gimnasios, restaurantes y emisoras de radio gay. Asimismo, en los últimos años han proliferado los grupos de hombres gay preocupados por cuestiones de los derechos humanos o por la prevención del SIDA. Incluso en esos lugares donde existe una notoriedad de los VSV y donde esos hombres se manifiestan con una cierta libertad, muchos otros –posiblemente la mayoría de los que acuden a esos lugares– no se identifican a sí mismos como gays o bisexuales por causa de la estigmatización o el temor a la discriminación, o por carecer de ejemplos de conducta, entre otras razones. No obstante, la auto-identificación no es fundamental para el reconocimiento de que existen las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo.

¿Por qué la cuestión de las relaciones sexuales entre hombres es importante para la prevención del SIDA?

Prácticas sexuales

La relación sexual con penetración anal es un fenómeno habitual en las relaciones sexuales entre hombres. Otras prácticas sexuales comunes son el coito bucal (entre la boca y el pene), la eyacuación entre los muslos de la pareja o cualquier otra parte de la superficie de su cuerpo, y la masturbación recíproca. Se cree que la proporción de los actos sexuales entre hombres que entrañan una relación sexual con penetración varía considerablemente de un lugar a otro, de acuerdo con la cultura local y otros factores. Como ocurre con otros aspectos relacionados con las relaciones sexuales entre hombres, en casi todas partes se carece de datos concretos por la falta de investigaciones pertinentes y por la naturaleza esencialmente privada de la cuestión. A pesar de ello, la proporción de las relaciones sexuales con penetración anal sin protección es sumamente importante en lo que respecta a la prevención del SIDA porque, entre todos los actos sexuales posibles entre dos hombres, el VIH solamente puede transmitirse fácilmente a través del coito anal.

Riesgo de transmisión del VIH relativamente elevado

El riesgo de transmisión del VIH a través del coito anal (una práctica que también se puede llevar a efecto entre un hombre y una mujer) es especialmente elevado cuando no se utiliza preservativo. El riesgo para el miembro receptor de la pareja en el coito anal sin protección es, como promedio, unas cuantas veces más elevado que la siguiente categoría de mayor riesgo en la transmisión sexual, eso es, la de una mujer que realiza el coito vaginal sin protección con un hombre infectado por el VIH. La razón de ese mayor riesgo en la penetración anal es que la mucosa del recto es fina y puede desgarrarse fácilmente, con lo que incluso las pequeñas

lesiones en la mucosa son suficientes para permitir la entrada fácil del virus. Se cree que, aún en el caso de no existir tales lesiones, posiblemente las células de la mucosa rectal gozan de una menor inmunidad para resistir al VIH que la que tienen, por ejemplo, las células de la mucosa vaginal. El coito anal sin protección plantea también un riesgo para el sujeto penetrador de la pareja (si la persona receptora tiene el VIH). El hecho de padecer otras enfermedades de transmisión sexual (ETS) sin tratar, como la sífilis, la blenorragia y la clamidiosis, puede aumentar mucho el riesgo de transmisión del VIH cuando ese virus está presente.

Cuando en la penetración anal se utilizan preservativos –y se los utiliza de forma adecuada, con lubricante a base de agua, en todas y cada una de esa clase de relaciones sexuales–, el riesgo de transmisión del VIH pasa a ser muy bajo. Ese riesgo es asimismo muy bajo (y puede no existir) cuando se realizan prácticas sexuales sin penetración: las denominadas “prácticas sexuales más seguras”. En teoría, el VIH también se puede transmitir a través del coito bucal si no se utiliza un preservativo para protegerse, pero en ese caso el riesgo se considera generalmente muy bajo.

Entre el 5% y el 10% de todos los casos mundiales de VIH tienen su origen en la transmisión sexual entre hombres. En algunas partes del mundo, incluidas América del Norte, distintas regiones de América Latina y la mayoría de Europa, Australia y Nueva Zelandia, las relaciones sexuales entre hombres son la principal vía de transmisión del VIH, siendo responsables de hasta el 70% de los casos de VIH en esas zonas. En las otras partes, esas relaciones son una vía secundaria. Sin embargo, en todos los países la extensión probable de las relaciones sexuales entre hombres seguramente se subestima. Los gobiernos, las ONG

y el sector privado deben aceptar su existencia y tomarlas muy en cuenta en la labor de prevención del SIDA. La actitud prevaleciente en algunos lugares de que “estas cosas no existen (o apenas existen) en nuestra sociedad, de modo que no necesitamos adoptar ninguna medida”, es errónea y peligrosa, ya que probablemente descuide una parte significativa (incluso si es relativamente pequeña) de la epidemia general.

¿Qué hay que hacer?

Es sumamente importante trabajar en la prevención del VIH entre los VSV de acuerdo con las directrices que se especifican más abajo. La experiencia recogida en muchos países pone de manifiesto que ese esfuerzo será probablemente más convincente y eficaz si se lleva a término juntamente con la asistencia sanitaria a los hombres que ya están infectados. Ello incluye el asesoramiento a los que tienen preocupaciones relacionadas con su sexualidad o con la infección posible o real por el VIH. Todo el personal de salud, incluidos los que trabajan en dispensarios de ETS, deben tomar conciencia de las necesidades de los VSV y tratar a sus clientes de una forma acogedora y amable.

Aceptar que las relaciones sexuales entre hombres existen y que guardan relación con la prevención del SIDA

En los lugares donde se observa un rechazo a aceptar que las relaciones sexuales entre hombres existen y donde además esa cuestión está estrechamente relacionada con la prevención del SIDA, es importante llevar a efecto un esfuerzo de promoción para resolver esa dificultad. Dicha promoción se basará parcialmente en la investigación,

"Necesitamos unas mejores intervenciones preventivas entre los hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres, incluidos los que no se identifican a sí mismos como homosexuales o bisexuales. Una estrategia clave es fortalecer las comunidades gay emergentes, porque son las que pueden hacer la mejor labor de educación preventiva. Al mismo tiempo, debemos oponernos a la discriminación que hace vulnerables a las personas."

– Dr. Peter Piot, Director Ejecutivo del ONUSIDA, en el discurso inaugural de la Conferencia Panamericana sobre el SIDA, Lima (Perú), diciembre de 1997

y deberían encargarse de ella el programa nacional del SIDA o las ONG. Su objetivo debe ser llegar a todos los actores clave –los dirigentes políticos, cívicos y religiosos, las personas influyentes en las instituciones militares y académicas, en los medios de comunicación y en las profesiones jurídica y médica– para reconocer la existencia y la importancia de las cuestiones implicadas. La investigación en que se basa esa promoción se centrará principalmente en descubrir por qué existe el rechazo a aceptar esas cuestiones, y en encontrar un sistema adecuado para razonar el caso.

Proteger los derechos para reducir la vulnerabilidad

Como las demás personas, los VSV tienen derechos que deben respetarse. Entre ellos figuran el derecho a la información –sobre el comportamiento de riesgo y sobre cómo protegerse a sí mismos durante una relación sexual–; el derecho a los servicios relacionados con la prevención y asistencia en materia de VIH, incluidos los servicios de asesoramiento y los que hacen referencia a las ETS y a otros problemas de salud; y el derecho a la no discriminación basada en la orientación sexual. Cuando esos derechos no se respetan, los VSV tienen menos control sobre sus riesgos de comportamiento y por tanto son más vulnerables a la infección por el VIH. Por otro lado, la protección de esos derechos aumenta mucho la probabilidad de que estén en condiciones de acceder a los mensajes, conocimientos y servicios de prevención, y de utilizarlos.

Poner fin a la discriminación es pues de suma importancia para la lucha contra el SIDA, y es algo en lo cual pueden intervenir los gobiernos a través de sus sistemas jurídicos. Concretamente, entre las medidas jurídicas que deberían examinarse figura la abolición de las leyes que tipifican como delito las relaciones sexuales consentidas

entre hombres. Por ejemplo, al final de 1996, el nuevo gobierno de Sudáfrica aprobó una nueva Constitución que garantiza la igualdad de derechos y proscribiera cualquier clase de discriminación contra los hombres y las mujeres homosexuales, una Constitución que se ha aclamado como un modelo a seguir por otros países.

Integrar la cuestión de la transmisión sexual del VIH entre hombres en los programas nacionales del SIDA

Una vez se haya reconocido que las relaciones sexuales entre hombres son un hecho y que pueden ser un importante factor en la transmisión del VIH –o en los países donde ese fenómeno ya está ampliamente aceptado–, el gobierno debería encomendar a su programa nacional del SIDA que integre firmemente la cuestión de las relaciones sexuales entre hombres en dicho programa. Eso entraña que las cuestiones relacionadas con los VSV pasen a ser un componente del plan nacional contra el SIDA y que se adopten las consideraciones acertadas para llevar a término los proyectos destinados a los VSV con objeto de alcanzar objetivos establecidos y cuantificables. Análogamente, los organismos donantes que financian los esfuerzos de prevención del SIDA deberán incluir esa cuestión en sus prioridades de financiación.

Fomentar unas relaciones sexuales más seguras y la reducción del riesgo; proporcionar preservativos y tratamiento de las ETS

Los gobiernos que han aceptado la importancia de las cuestiones relacionadas con los VSV y que las han integrado en su programa nacional del SIDA deben organizar campañas para fomentar unas relaciones sexuales más seguras entre los VSV. Las ONG adecuadas deben estimar la oportunidad de realizar esa tarea, y hacerlo inde-

¿Qué hay que hacer?

pendientemente de si su gobierno ha aceptado o no dichas cuestiones. En realidad, se dispone de buenos ejemplos de ONG que llevan a efecto proyectos de prevención satisfactorios entre VSV en lugares donde las autoridades siguen desatendiendo la situación. Todas esas campañas deben incluir el suministro de preservativos y lubricantes (y de instrucciones para el uso adecuado de los preservativos) y el fomento de alternativas, como las de unas relaciones sexuales sin penetración, para el comportamiento sexual de alto riesgo.

Unos programas eficaces para detectar y tratar las ETS en VSV, conducentes a una reducción de la prevalencia de las ETS en ese grupo de población, disminuirá el riesgo de transmisión del VIH.

Con frecuencia llegar a los VSV es difícil, y se necesitan ideas bien meditadas por lo que se refiere a los programas de intervención para ponerse en contacto con ellos y ser eficaces. Con el tiempo, en diversos países se han desarrollado sistemas para llegar a esos hombres; de acuerdo con las condiciones especiales de cada sociedad, incluyen una mezcla de campañas en los medios de comunicación (incluido en particular el uso de los llamados "medios de información de menor escala", como los panfletos y los volantes de propaganda, cuya difusión es por lo general más discreta que otras formas de mensajes informativos), de educación entre compañeros y de programas extrainstitucionales.

En la labor extrainstitucional, un conjunto de profesionales y voluntarios capacitados salen en busca de los hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres, en distintos lugares posibles, como espacios de "encuentro" públicos, bares y otros centros sociales, y lugares de trabajo. En la educación entre compañeros intervienen miembros capacitados de la comunidad objetivo; por ejemplo,

profesionales del sexo masculinos. Los métodos cara a cara utilizados en ambos enfoques proporcionan privacidad y confidencialidad, y facultan a la persona objetivo para hacer preguntas. Los programas extrainstitucionales también proporcionan acceso fácil a los preservativos y lubricantes de alta calidad, y fomentan unas relaciones sexuales más seguras, el conocimiento del uso del preservativo y las aptitudes para negociar.

Ya se han aprendido suficientes lecciones sobre las intervenciones en materia de VIH entre los VSV en todo el mundo para saber qué es lo que da o no resultados positivos. Hay que insistir en que los programas destinados a los hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres que han demostrado su eficacia deben mantenerse. Ha habido casos en que se han reducido los fondos a los programas, o en que éstos se han interrumpido, después de anunciarse que el proyecto había tenido "éxito" o cuando se pensó que había disminuido el riesgo para los hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres. Al igual que para otras formas de programa de prevención del SIDA, el precio de mantenerse libre de la infección es una vigilancia continua y un esfuerzo constante. Es fundamental que los adolescentes y los hombres jóvenes sean educados por sus compañeros con respecto a los métodos de prevención y los riesgos del VIH. Faltos con demasiada frecuencia de acceso a la información sobre las relaciones sexuales entre hombres y, por consiguiente, ignorantes de los riesgos y de su mayor vulnerabilidad que otros, esos hombres jóvenes tenderán a escuchar a sus amigos.

Reforzar las redes ya existentes de hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres

A menudo los gobiernos tienen dificultades para trabajar con los VSV. No obstante, suelen haber

redes y grupos comunitarios no oficiales de hombres gay auto-identificados que están interesados en efectuar actividades de prevención y asistencia en materia de VIH entre los hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres. Un criterio vital a este respecto es apoyar y reforzar esos grupos y redes, que existen no solamente en América del Norte, Europa, Japón, Australia y Nueva Zelanda, sino también en un número creciente de zonas urbanas en otras partes del mundo, desde Sao Paulo hasta Ciudad del Cabo, desde Kuala Lumpur a Tel Aviv, y desde Taipei a Ciudad de México. De hecho, la experiencia en distintos países en desarrollo da a entender que el SIDA ha estimulado a los hombres gay auto-identificados a organizarse en comunidades, a veces con un apoyo externo mínimo.

Identificar y reproducir esfuerzos de prevención del VIH eficaces entre grupos de comunidades gay

Dando un paso más adelante, ahora disponemos de la experiencia suficiente recogida de los grupos de hombres gay en todo el mundo para empezar a identificar tipos de estrategias de prevención eficaces y para investigarlas con objeto de ver si son reproducibles en otras partes, y en qué condiciones, y de esa manera evitar tener que "volver a inventar la rueda" una y otra vez. Se trata de un desarrollo prometedor en la ampliación de los esfuerzos de prevención entre los VSV, que el ONUSIDA está llevando adelante en colaboración con otros grupos de todo el mundo.

Facilitar un apoyo firme a los programas del VIH para los VSV

Cuanto más apoyen los programas del VIH dirigidos a los VSV los dirigentes políticos y otras personas influyentes –y sean vistos dándoles su apoyo–, más probable será que tales programas sean eficaces y se mantengan.

¿Cuáles son los enfoques que han demostrado ser eficaces?

En todo el mundo hay muchos proyectos sobre el VIH/SIDA trabajando con VSV o con hombres que se identifican a sí mismos como homosexuales. A continuación presentamos una selección de algunos de esos proyectos, todos ellos satisfactorios e innovadores en su enfoque.

SIGLA (Sociedad para la Integración Gay/Lésbica en Argentina), en la **Argentina**, tiene un largo recorrido en la labor de prevención del SIDA. Su principal proyecto es Proyecto Sinsida, destinado a la comunidad gay del centro de Buenos Aires, con planes para ampliarse a los barrios más pobres del sur de la ciudad. Las primeras actividades consistían en distribuir carteles y panfletos. Luego se emprendieron actividades extrainstitucionales, incluida la distribución de preservativos en los bares y las discotecas de las ciudades de Buenos Aires y Rosario, así como la prestación de asesoramiento en materia de VIH y la ayuda para obtener medicamentos para los que están viviendo con el VIH/SIDA.

SIGLA organiza también talleres periódicos, tanto en los bares gay como en su sede. Entre esos talleres figuran la presentación de una cinta de video en español producida por el Proyecto Colombiano Lambda, demostraciones sobre el uso del preservativo y discusiones generales. Y en 1996, con el apoyo de la Organización Panamericana de la Salud y un sindicato de profesores local, SIGLA emprendió un curso de capacitación en materia de VIH destinado a profesores de la escuela elemental y superior.

Además, SIGLA produce un programa radiofónico semanal de debate sobre temas relacionados con los hombres y las mujeres homosexuales. Cada tercer debate se dedica a la cuestión del SIDA, incluido un serial radiofónico en curso que contiene mensajes sobre el VIH.

La Fundación Naz trabaja en **Bangladesh** y la **India** ayudando

a desarrollar ONG locales basadas en la comunidad que trabajen con VSV. En Dhaka (Bangladesh), ha creado recientemente dos organizaciones, la Bandhu Social Welfare Society (BSWS), centrada en los VSV (incluidos los profesionales del sexo masculinos) procedentes de grupos con pocos ingresos, y la Association for Health and Social Development, que se ocupa principalmente de las redes de VSV de clase media.

Cuando establece organizaciones sociales como esas, la Fundación Naz primero capacita a un grupo de VSV de una red local para que efectúen un estudio sobre el comportamiento. Entonces el grupo entrevista aproximadamente a 500 VSV y, después de analizar los datos, se desarrolla un programa. Posteriormente se facilita más capacitación al grupo central para ayudarlo a crear la organización, lo cual entraña el diseño, la vigilancia, la presupuestación y la evaluación del programa.

De su experiencia en el Asia meridional, la Fundación Naz ha descubierto que reclutar y capacitar a VSV procedentes de grupos con pocos ingresos y marginados que no se identifican a sí mismos como homosexuales es mucho más eficaz que utilizar a grupos gay autoidentificados.

Una parte de la estrategia de la Fundación es el desarrollo de la comunidad. En Dhaka, BSWS está organizando un sindicato para el microcrédito y sesiones de capacitación profesional. El proyecto también organiza las referencias directas a un servicio de ETS y fomenta la comercialización social de preservativos y lubricantes.

En 1993, la Association marocaine de lutte contre le SIDA (ALCS) inició en **Marruecos** el primer proyecto en el mundo árabe musulmán destinado a VSV. El trabajo inicial consistía en realizar investigaciones sociológicas sobre las actitudes y el comportamiento de los profesionales del sexo

masculinos en Casablanca y Marrakesh. Ese trabajo condujo al proyecto sobre el VIH/SIDA propiamente dicho, en que se eligieron cinco agentes clave, incluidos antiguos profesionales del sexo masculinos, por su buen conocimiento del ambiente del comercio sexual y recibieron capacitación como educadores. Esos educadores se dirigen a las zonas de encuentro y distribuyen preservativos resistentes y sobres de lubricante, junto con información impresa y en forma de audiocassetes.

Dos médicos que trabajan con la ALCS ofrecen consultas gratuitas semanales, principalmente sobre ETS. Eso se considera como un gran adelanto, ya que los profesionales del sexo marroquíes raramente consultan los médicos por problemas relacionados con las ETS, a causa de la estigmatización, y en su lugar deciden autoadministrarse remedios caseros.

El Proyecto de Salud de Hombres Gay (Helseutvalget for Homofile), en **Noruega**, se inició en 1983, al principio de la epidemia, y su labor se centra por completo en los VSV. Una parte importante de sus actividades consiste en llegar a las personas y hablar con ellas, en los espacios públicos, los bares, las discotecas y las saunas.

Helseutvalget ha introducido un par de ideas particularmente innovadoras en su trabajo extrainstitucional. Una de ellas se lleva a cabo en las saunas gay, donde sus trabajadores ofrecen masajes gratuitos a los clientes; durante el masaje, el masajista de Helseutvalget habla relajadamente con su cliente sobre unas relaciones sexuales más seguras: un ejemplo, quizá, del "masaje transformado en mensaje". Una segunda innovación se lleva a efecto en el trabajo extrainstitucional al aire libre. Helseutvalget ha producido su propio tipo de jaula para pájaros, que se cuelga en los parques públicos (con la autorización de las autoridades locales) y se llena de preservativos, sobres de

¿Cuáles son los enfoques que han demostrado ser eficaces?

lubricante y folletos de instrucciones. Este concepto ya se ha exportado a otros países europeos.

Entre otras actividades de este proyecto figura la organización de grupos de discusión y capacitación para determinados tipos de VSV, incluidos los jóvenes, los que dan positivo en la prueba del VIH, y los que son VIH-negativos pero cuyos compañeros estables son VIH-positivos.

The Library Foundation (TLF) en Manila, **Filipinas**, desarrolla sus actividades desde hace cinco años.

Dispone de un centro de acogida "puertas abiertas" en Manila donde se llevan a cabo actividades sociales pero cuya principal iniciativa son los talleres.

La TLF recluta a los participantes en sus talleres entre los hombres gay, especialmente entre los que se mantienen más ocultos y no frecuentan los ambientes homosexuales. Los talleres tratan de infundir un sentido de identidad solidario y de fortalecer la comunidad. Su propósito es que cada grupo de hombres que participan en un taller se sientan

estimulados a mantenerse en contacto entre ellos y a trabajar amistad, ofreciéndose apoyo mutuo cuando lo necesiten.

Gracias a la experiencia acumulada en el terreno, la TLF está en condiciones de prestar consejo a muchos grupos nuevos que van apareciendo fuera de Manila. Uno de esos grupos es el proyecto Iwag Davao, en Mindanao, con su "Centro para Hombres Gay" que ofrece un servicio de comidas para los VSV con pocos ingresos.

El Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) está preparando una serie de materiales sobre temas de interés relacionados con la infección por el VIH y con el SIDA, con las causas y consecuencias de la epidemia y con las prácticas óptimas en materia de prevención y de asistencia y apoyo a los afectados por el SIDA. Para cada uno de los temas tratados en la Colección *Prácticas Óptimas* del ONUSIDA se incluye por lo general un texto breve dirigido a los periodistas y los líderes de la comunidad (Punto de vista); un resumen técnico de las cuestiones, los retos y las soluciones propuestos (Actualización técnica); estudios de casos de todo el mundo (Estudios de casos de *Prácticas Óptimas*); un conjunto de material gráfico para exposiciones; y una lista de material fundamental (informes, artículos, libros, audiovisuales, etc.) sobre el tema. Estos documentos se actualizarán según sea necesario.

Las series Actualización técnica y Punto de vista se publican en español, francés, inglés y ruso. Pueden obtenerse gratuitamente ejemplares sueltos de las publicaciones de la Colección *Prácticas Óptimas* pidiéndolos a los Centros de Información del ONUSIDA. Para localizar el centro más cercano, consultar ONUSIDA en Internet (<http://www.unaids.org>), ponerse en contacto con el ONUSIDA por correo electrónico (unaids@unaids.org), telefonar (+41 22 791 4651) o escribir al Centro de Información del ONUSIDA (20, Avenue Appia, 1211 Ginebra 27, Suiza).

Se invita a los periodistas que deseen más información sobre un Punto de vista del ONUSIDA a ponerse en contacto con la Oficina de Prensa del ONUSIDA (tel: +41 22 7914577 o 7913387; fax: +41 22 7914898; dirección electrónica: wintera@unaids.org).

El SIDA y las relaciones sexuales entre varones: Punto de vista del ONUSIDA
(Colección *Prácticas Óptimas* del ONUSIDA: Punto de vista)
Ginebra: ONUSIDA, julio de 1998

1. Síndrome de inmunodeficiencia adquirida – transmisión
2. Homosexualidad masculina
3. Síndrome de inmunodeficiencia adquirida – prevención y control

WC 503.71

© Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, 1998. Reservados todos los derechos. Esta publicación puede reseñarse, citarse, reproducirse o traducirse libremente, en parte o íntegramente, siempre y cuando se nombre su procedencia. No se permite su venta o su uso en conexión con fines comerciales sin la aprobación previa por escrito del ONUSIDA (información: Centro de Información del ONUSIDA, Ginebra, véase arriba.). Las opiniones expresadas en documentos de autor mencionado son de su responsabilidad exclusiva. Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte del ONUSIDA, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto del trazado de sus fronteras o límites. La mención de determinadas sociedades mercantiles o de nombres comerciales de ciertos productos no implica que el ONUSIDA los apruebe o recomiende con preferencia a otros análogos. Salvo error u omisión, las denominaciones de productos patentados llevan letra inicial mayúscula.